

¿EN QUÉ ESTÁBAMOS PENSANDO? (EL ARTE DE DIALOGAR)

DIONISIA GARCÍA

Estamos ante un libro de Antonio Arco, *¿En qué estábamos pensando? Antes y después de la crisis (Entrevistas con filósofos, poetas y creadores)* (CENDEAC, 2017), que se caracteriza, entre otras cosas, por su «antienvjecimiento», a pesar de vivir en el mundo de la prisa. Seguiremos, para el comentario, un orden elegido.

La entrevista, como sabemos, es un diálogo en el cual los participantes (dos en este caso) contribuyen a hacer públicos aspectos esenciales, maneras de opinar y sentir, mundos de pensamiento, y respeto a la creatividad, que en todos y cada uno de los entrevistados está implícita.

Antonio Arco y su mirada, van más allá de lo previsto, dado sus conocimientos. Él es también un creador. Actúa como periodista cultural, aparte de su trabajo en la docencia. Sobre todo, es un poeta escondido que quizá prefiera no salir a la luz. Sí contribuye esta condición en su manera de actuar a lo largo de su trayectoria profesional.

Chantal Maillard, poeta y filósofa, es elegida en este comienzo, por un conocimiento personal anterior. Arco habla de su poesía y su persona, para él, que no se arredra fácilmente, me atrevo a decir que sus preguntas fueron insistentes y respetuosas a la vez: Chantal responde que siente «extrañeza ante la vida»; confiesa que «en su interior no hay luz». Quien pregunta comprende que, con frecuencia, la realidad se impone, sin embargo, consigue una sonrisa final de la poeta...

El diálogo segundo se establece con José María Álvarez, poeta, «de obra luminosa». Aparte de viajero del mundo, es también viajero de sí mismo, para entregarnos su recorrido interior y de la vida. Los lectores más exigentes esperan, porque saben que no les defraudará. Al ser interrogado: ¿cuál es la fórmula mejor para vivir? La contestación es rotunda: «ambición de saber», responde el poeta, con la serenidad segura de su verdad. Alude en la respuesta a Cicerón, porque el escritor, el poeta, José María Álvarez, también es un clásico, y el entrevistador lo sabe.

Hay que ser muy hábil y estar bien dotado en el «oficio» para entamar el diálogo, y que quede no atado a la pregunta. Así lo advertimos en el resultado del texto dedicado al poeta Francisco Brines, el autor de la siguiente referencia, entre los elegidos

para este comentario que, como sabemos, se trata de un excelente de la generación del 50. Dolido por el paso del tiempo; reconoce también que «la vida es un don». La propuesta de Arco para dar voz al autor es: «mirar la existencia en positivo». Así es la actitud del poeta y su poesía: lamento y celebración.

Pablo García Baena es otro de los dialogantes. Antonio Arco lo define como poeta capital, solemne, religioso. Más adelante leemos, el poeta dibuja recuerdos, sentimientos de los que inundó un recital poético, en el Museo de Ramón Gaya, pintor del que destaca también su prosa. Pausado Baena, que no en calma, reconoce Arco el hielo que, en su caso, recorre venas junto a sangre caliente, aclara quien pregunta, y define rotundo: poesía que evoca, que recrea, inventa, o protege del olvido, pasajes intensos de una vida. Momentos que perduran.

Otra de las entrevistas es la dedicada a José Manuel Caballero Bonald, admirador de Virgilio y otro castigado por el paso del tiempo.

Arco lo conduce con habilidad hacia donde el escritor desea ir, siendo como es persona comprometida con sus quejas por las injusticias y desigualdades. Es crítico Caballero Bonald con el presente en cuanto a política y otras actuaciones públicas. Añade que las palabras no salvan de la muerte, sí de la vida.

José Lucas es un creador plástico, recogido también por Arco, conocedor de su arte y así lo introduce: pintor capaz de quemarse las manos tocando la luz, esa luz que puede llevar a la profundidad. Quien interroga es un buen guizador y deja decir..., entre otras cosas, dice de la lucha por encontrar nuevos caminos, como todo buen artista. Así lo demuestra José Lucas a través de su trayectoria.

Los nombres que preceden no se ajustan al diálogo «pregunta y respuesta», pretenden sacar a la luz el trabajo de Antonio Arco, autor de las entrevistas, como sabemos.

Queremos recoger «finalmente» un nombre, Pedro Laín Entralgo, cuya intervención no se ajusta al propósito (en cuanto a la conexión de los hablantes). Sí conveniente por el interés que puede aportar. La entrevista está realizada hace 20 años, y es de plena actualidad (las ideas que importan no envejecen). De este escritor humanista, filósofo, científico, pensador... Arco señala algunas obras: *Esperanza en el tiempo de crisis*, *Descargo de conciencia*, *El problema de ser cristianos*.

Comienza el diálogo sobre las dudas y seguridades. El invitado responde: seguro, seguro..., de ciertos saberes y creencias. Las creencias, por el hecho de serlo, admiten la duda, para vencerla y superarla.

Arco pregunta sobre nuestro país, sobre las diferencias socioeconómicas, los nacionalismos, la convivencia, los progresos técnicos y científicos. Tras las atinadas respuestas, Laín Entralgo finaliza: el hombre intelectualmente exigente, debe bajar la cabeza, y eso no es fácil.

¿En qué estábamos pensando? (El arte de dialogar)

Finalizamos nuestro comentario sobre *¿En qué estábamos pensando?*, páginas que Antonio Arco ha conseguido, con sabia lucidez, acercarnos a personas que por su excelencia lo merecían.